

**Cuba y su Diáspora:
Actitudes y políticas que debe adoptar la diáspora para reintegrarse a Cuba
(Debate realizado una vez concluida la presentación)
- PRIMERA PARTE -**

Habey Hechavarría Prado, teatrólogo. Carlos, le agradezco su discurso de fraternidad y su discurso de reconciliación. Es un verdadero gusto oírlo hablar desde ese discurso, de la riqueza y de las necesidades y el futuro de Cuba. En ese mismo sentido quisiera pedirle unas palabritas, aunque sea, para la juventud. Es decir, para la juventud que está aquí, para la juventud que son mis hijas, para la juventud que podrá leer en las páginas de *Espacio Laical* estas palabras. Evidentemente, debajo de todo este proceso que usted ha explicado de manera tan precisa y que luego se ha ahondado en la ronda de preguntas hay un fenómeno de fondo que es el tiempo. A veces se mueven las montañas antes de que cambie un corazón. Aunque sabemos que el cambio profundo viene de adentro, de la esencia del ser humano. Entonces el tiempo pasa, y ese tiempo pone en bandeja de plata las discusiones y los problemas que aquí tenemos en manos de personas que no van a tener las heridas, y a veces no tienen ni las cicatrices... En algunos casos se les enseña el odio, se les enseña el miedo y se aprenden el odio y el miedo. Pero son odios y miedos absurdos, porque no vienen de raíces que están verdaderamente vinculadas a la experiencia. Disculpen que me extienda un poco, pero quiero explicarle bien que quisiera unas palabras para esa juventud, sobre todo viendo a la juventud cubana en el exilio, y específicamente a la juventud cubanoamericana, que tendrá que jugar un papel en ese proceso, sobre todo porque es un proceso que no vemos que se vaya a realizar en lo inmediato. Y si bien conocemos los que vivimos acá la realidad de esa juventud aquí, desconocemos, en un amplísimo sentido, qué pasa con esa juventud cubanoamericana que posiblemente sea la que pueda poner el punto final a este proceso ya verdaderamente agónico. Gracias.

Camilo Conde. Buenas tardes. Quisiera hacerle dos preguntas. La primera ya la ha respondido de cierta manera, que es cuál es su posición con respecto al bloqueo o embargo norteamericano contra Cuba, pero la segunda me parece ineludible por el lugar donde nos encontramos, y es: ¿cuál es su opinión sobre el trabajo de la Iglesia Católica en Cuba?

Walfrido López, informático. Buenas tardes, Carlos. Gracias por estar con nosotros. Primero me da gusto tenerlo. Había tenido antes la revista de la entrevista. Y felicitar a *Espacio Laical* por este espacio tan abierto, tan inclusivo, las puertas abiertas. Ver aquí a blog independiente, los muchachos de *Habanatimes*, mis amigos, mis clientes. Activistas civiles, que están allá atrás, el cuerpo diplomático, la Iglesia ... Espectacular ver esto aquí. Coincido con usted en muchas cosas, pero a veces no coincido. Lo siento. Coincido, por ejemplo, que el país... No coincido, por ejemplo... Ahora mismo el país está muy pobre. Es decir, la tierra... el país está pobre, pero la tierra es rica. Es un país tocado por la gracia de Dios. Tiras cinco frijoles y cuando regresas la próxima semana tienes 20 libras de frijoles.

Yo coincido con el tema del recurso humano. El recurso humano, y es lo que vamos, es lo rico de este país. Ahora mismo es lo rico. No me da pena decir que soy un hombre pobre, pero soy un hombre rico porque yo tengo una inteligencia hoy, y sé en lo que voy, y tengo un plan, para cuando ustedes lleguen. A lo que vamos es lo siguiente. Yo, por ejemplo, sé lo que usted está hablando, porque tengo lo que no sabe nadie. Yo trabajo en una oficina y tengo Internet. Usted participó la semana pasada en una reunión. Fue una reunión bien interesante, cuando veo todos lo que participaron. En la reunión estaba, por ejemplo, Marco Rubio, participó el director de *Good Idea*, habían dos paneles, uno era de la pregunta de cómo puede el gobierno ayudar a una Internet y en el otro panel estaba usted, en el que promovía una Internet sin censura para los cubanos, una información sin censura para los cubanos. Usted estaba en esa reunión. ¡Sorpresa! ¿No es verdad? Viene la pregunta. Estamos hablando del tema de interrelación en los cubanos y yo estoy apostando, y tendremos que apostar por eso, con el tema de Internet. Internet es algo maravilloso, y tema de las redes sociales... y creo que el tema de Internet ayudaría mucho a interconectarnos a todos nosotros. En esa reunión se habló de un tema que comienza a ser un tema un poco complicado que es el tema de la solución que pudiera tener para nosotros los cubanos el acceso a Internet. Evidentemente nosotros estamos negados a Internet. El gobierno nos tiene negada la Internet. A pesar de que yo trabajo en una oficina yo sé que legalmente hay un ojo puesto en Internet. Como alguna vez se puso un ojo en el video, en la antena parabólica, un ojo en todo, ahora todos los ojos están encima de Internet. Mi pregunta... Tengo cinco días sin Internet. A mí me hubiera gustado asistir a una misa, yo fui a misa, pero me hubiera gustado asistir a una misa con Internet en el teléfono. Yo tengo un teléfono con Wi-Fi, pero no había Internet. Hubiera sido maravilloso estar en Internet. Mi pregunta es la siguiente: ¿cuál sería la solución de Internet, usted que participó en esa reunión? ¿Wi-Fi para cada uno de nosotros? Creo que eso ayudaría mucho al tema de la interrelación y la transparencia con el tema del gobierno. Gracias.

Carlos Saladrigas. ¿Mensaje a la juventud? Yo creo que tanto Su Santidad Juan Pablo II como Benedicto XVI enfatizaron el tema de no tener miedo. No hay nada que a mí me duela más que ver a la juventud en nuestro país que solo ven un futuro yéndose de Cuba. Eso me duele, me lastima y quisiera que fuera diferente. Pero también me apena ver a la juventud de allá, y algunos también acá, donde no tienen ni una onza de idealismo. Si uno no tiene cierto idealismo cuando es joven, ¿qué te va a quedar cuando tengas 63 años? Entonces, eso me duele, y no me gusta y siento que no es algo propicio para el futuro, ni de allá ni de acá. Por otra parte, no me atrevo a decirlo, porque no soy nadie para ofrecerle consejo a alguien respecto de qué hacer con su vida, pero sí te puedo decir que si yo tuviera hoy en Cuba 23 años, 25 años, yo no me iba. Porque creo que Cuba, en cinco años, será algo total y absolutamente diferente de lo que conocemos hoy, y creo que las oportunidades, para aquel que quiera trabajar, que quiera emprender, que sea ingenioso, las oportunidades para desarrollarse, me parece que van a ser extraordinarias. Pero eso es una opinión. No tengo una bolita de cristal para

poder predecir. Pero si fuera joven en este momento, esa sería mi opción, ese sería mi criterio.

El trabajo de la Iglesia, el que lo conoce a fondo, ve que es extraordinario, bajo condiciones muy adversas. La Iglesia en este país ha pasado por fases muy difíciles, y aquí hay quien lo conoce mucho mejor que yo, pero por fases donde ha sido perseguida y después, por muchos años, donde ha sido marginada. Ahora la Iglesia ha encontrado un espacio, y eso es bueno. Y la Iglesia está aprovechando ese espacio, no para bien de la Iglesia, sino para bien de los fieles y para bien de la sociedad cubana. Ese es un espacio creciente. Cuando se trata de un sistema donde existe un poder totalitario, mientras más se refuerza la Iglesia, más se debilita el poder totalitario, porque está compartiendo el espacio de una sociedad. Y yo creo que eso es algo bueno. La labor de la Iglesia en el ámbito de su obra social es extraordinaria, cómo se alivian necesidades en muchísimos sectores de nuestra población, y comparto con la Iglesia su gran amor por el pueblo cubano. La Iglesia tiene un amor maternal por este pueblo. Los que dicen allá que la Iglesia ha abandonado al pueblo están totalmente equivocados. La Iglesia tiene un amor profundo y un amor maternal por su pueblo y la Iglesia está cerca de ese pueblo, se preocupa por este pueblo, y vela por este pueblo. La Iglesia nunca ha abandonado ni nunca abandonará al pueblo cubano. Y eso se demuestra en su preocupación por estos procesos de cambios, que no son fáciles, y como yo dije en mi charla, están fraguados de peligros y amenazas. Y tenemos que caminar... Hay un solo camino, nos lo recordó el Santo Padre, y es el camino de la reconciliación y de la paz, y el Santo Padre nos lo ofreció en esta visita, nos puso la Iglesia a nuestra disposición para facilitar estos procesos, que se sabe serán difíciles para el pueblo cubano. ¿Qué más puede hacer la Iglesia? ¿Qué más podemos esperar de la Iglesia? Yo creo que la Iglesia está con el pueblo cubano y está aquí, a nuestra disposición, para facilitar estos procesos. La Iglesia compuesta por seres humanos, como todos nosotros, por supuesto que cometemos errores, pero la Iglesia tiene una misión, yo soy creyente, y yo creo que es una misión fundamental la de llevar el Evangelio... El mensaje del Evangelio ya de por sí es un mensaje liberador y esperanzador y es lo que quiere la Iglesia, que se escuche ese mensaje en todos los rincones de Cuba y poder tener el espacio para llevar cabo su misión pastoral y su misión magisterial dentro del pueblo cubano.

Por último, respecto al Internet, yo fui el primer asombrado por mi participación en ese programa sobre Internet, porque se llevó a cabo en una organización bastante excluyente, bastante radical en el espectro político, y yo era el más moderado de los que se encontraban allí. Pero me dio la oportunidad... Lo más fácil hubiera sido no ir, pero pensé y concluí que con mi presencia por lo menos tenía la oportunidad de que se escuchara mi voz en ese momento, y lo hice. Y lo que yo pensé, dije, dos cosas fundamentales: la Internet, una Internet fluida, disponible, de alta velocidad hoy día es esencial para el desarrollo económico de un país. Cuba no puede desarrollar su economía sin tener una Internet amplia, fluida de velocidad y con capacidad. Los obstáculos, los hay. Las regulaciones, las sanciones de Estados Unidos, precisamente sobre los ámbitos de telefonía e Internet son las más severas del mundo. Son más severas que las sanciones que se le imponen a Corea del Norte, que se le imponen a Siria y a Irán. Por eso nosotros hemos recomendado a las administraciones americanas, incluyendo esta Administración, que se levanten totalmente. Si no se puede levantar el embargo en su totalidad, que al menos se levanten estas restricciones contraproducentes y absurdas, que pueden limitar el acceso de los cubanos al Internet y no es que... Porque Cuba puede comprarle todos estos aparatos que hacen falta a otros países del mundo, pero gran parte de estas tecnologías modernas, como son las redes sociales, todas son de compañías americanas, que están explícitamente prohibidas de desarrollar esas opciones dentro de Cuba. Entonces, mi conclusión es que para que exista la tecnología, tiene que haber un modelo económico que la apoye. Las tecnologías no surgen gratis, requieren inversión, requieren capacidad y eso requiere un modelo económico que lo justifique. Lo vemos claramente con el éxito que ha tenido la telefonía celular en Cuba. Hace apenas cinco años habría aquí unos 20 ó 30 mil teléfonos. Ahora tengo entendido que se está llegando a cerca de los dos millones. Todavía es muy por debajo de la penetración de teléfonos móviles en otras partes del mundo, pero no deja de ser un crecimiento extraordinario en un período corto de tiempo. ¿Por qué? Porque a la telefonía móvil se le encontró un modelo económico que la justificara, y sin esos modelos económicos que justifiquen las tecnologías no se puede esperar, por arte de magia, que se desarrollen las tecnologías. Pero, recalco otra vez, la recuperación económica de Cuba no se podrá llevar a cabo en el mundo y las condiciones de hoy, sin un acceso libre, amplio y sólido, y una infraestructura de Internet que le permita al país utilizarla en su bienestar y en su desarrollo económico.

Félix Sautié, periodista. No me preocupa que me publiquen, yo de todas maneras lo que publico todas las semanas sale. Primero quiero decir que de mis siete hijos vivos, porque tengo uno muerto, cinco están afuera, y que de mis nueve nietos, seis están afuera, y de esos seis, tres son españoles. O sea, la diáspora la tengo... Una vez escribí un artículo que decía que era mucha diáspora para un solo abuelo. Quiero ir para atrás, porque quizás estamos adelantándonos. Yo soy también SPD (Socialismo Participativo y Democrático), pero no quiero discutir de eso. Quiero ir más atrás, porque creo que no podemos correr en algunas cosas. Pienso que hay un problema central, que lo tenemos todos, que es el rencor, que es el odio y que es la amenaza constante, de unos y otros, de la revancha y de la represión. Inclusive escribí un artículo que decía que quien más poder tiene es quien más amplio puede ser. O sea, respondo también otra cuestión aquí. Pienso que el principal problema que nosotros tenemos que plantearnos, antes de desarrollar el diálogo y el reencuentro, es la sanación espiritual de la nación cubana y de los cubanos. Porque, precisamente ahora, en medio de la visita del Papa, que hace unas semanas que estamos algunos escribiendo y discutiendo eso, hay quien ha puesto la carreta delante de los bueyes, y todavía hoy hay quien está diciendo que el Papa es racista y no leyó lo que el Papa dijo en El Cobre sobre los descendientes cubanos que vienen de África y de Haití y lo están acusando, porque el problema siempre nosotros lo queremos poner afuera y frente al otro.

Entonces pienso, y es lo que quisiera que usted me dijera su opinión, que el primer paso que nosotros tenemos que hacer es derrotar el rencor y el odio de una parte y de la otra. Yo soy periodista, de la prensa extranjera, tengo la suerte de tener Internet, y todas las mañanas cuando abro mi correo, encuentro una lista de correos de gentes que, desde afuera, me están diciendo qué es lo que yo tengo que hacer y por qué yo no lo condeno. Hay uno que tiene un esquema y escribe a varias personas dentro de la Isla, y me tiene incluido. El otro día me dijo qué iba a hacer yo al gobierno y a la Iglesia Católica. ¡Ni me confunda con el gobierno, ni me confunda con los jerarcas de la Iglesia Católica! Yo soy un simple periodista, usted por qué me va a decir qué es lo que tengo que hacer. Y constantemente hay un esfuerzo de división, constante, de una parte y de la otra, constante. Si nosotros no resolvemos ese problema, todo lo demás fracasará.

Dachel Arias, trabajador del Centro Cultural Padre Félix Varela. Buenas tardes. Leí algo sobre Pixar, la empresa de los dibujos animados, donde la política de ellos es: Dios es creador. El hombre, a su imagen y semejanza también crea. Y la creación también lleva una evolución. Llevándolo a un plano económico, que es lo que nos interesa, una economía cubana. Conuerdo con usted cuando dice que hay mucho potencial humano; sí es verdad. Cuba tiene muchísimo potencial humano. Ahora, en el aspecto económico: ¿cómo vamos

a desarrollar nuestra economía si se nos ha dicho que no nos podemos enriquecer, si ese negocio mínimo, o medio, donde va a tener participación el cubano, no lo enriquece? Siempre he sabido que un negocio es aquel donde se invierte uno y se gana dos. Si voy a invertir para perder mi inversión, ¿a qué le voy a llamar negocio? Entonces usted pide que los jóvenes cubanos de 25 nos quedemos, que vamos a tener un futuro próspero, no sé si será así en cuanto a la economía. También tenemos entendido que todo negocio cubano tiene que ser una cafetería o una venta de portal. Si ese va a ser nuestro futuro económico, yo me iría. El desarrollo y la evolución cubana, en cuanto a los negocios, son diversos. Conozco muchísima gente interesada en negocios que no están recogidos por el plano gubernamental. Que si alguien le dijera a nuestro gobierno: yo voy a abrir un negocio en esta línea, te dijeran: no, eso no está analizado todavía, así que se perdió el negocio. ¿Tenemos libertad económica? Como Pixar dice, si usted crea, venga, plantee su creación, que nosotros vamos a admirarla y a evaluarla. ¿Tenemos esa libertad económica? ¿Podemos nosotros desarrollarnos económicamente sin que venga alguien después y nos diga: no, se abrió una ley del *maceta* y usted tiene que entregar todos sus bienes? Y usted tiene que tener un negocio hasta un punto, hasta un peldaño, de ahí no se puede pasar en su economía. Muchas gracias.

José Raúl Viera, jubilado. Quisiera agradecerle al señor Saladrigas por compartir, por el pensamiento que tiene y por compartirlo con nosotros hoy, y a *Espacio Laical*, que ha permitido esta reunión, y al ambiente que reina en el país, que también lo permite. Las comparaciones entre lo que haya sucedido entre la diáspora vietnamita, la de China, Taiwán, Vietnam, no son siempre aplicables al caso de Cuba; es decir, nosotros, cualquier cosa, cualquier intervención, cualquier participación de la diáspora cubana en la economía de la Isla no va a seguir los mismos patrones, casi seguro, aunque tendrá que tomar en cuenta esas experiencias.

Partiendo de esa base de su optimismo, de donde posiblemente usted ve a Cuba dentro de cinco años, que yo lo comparto, y de sus palabras acerca de cómo puede participar el día que se modifiquen las leyes, el día que se cambien las cápsulas, que el exilio logre que esas cápsulas cambien del lado norteamericano, ¿usted ve solo la participación del capital y de la capacidad del *know how* de los empresarios de la diáspora con el sector no estatal que crece en la economía cubana o también con el sector estatal?

Carlos Saladrigas. El primer tema, lo de la sanación espiritual, yo lo comparto absolutamente. Tenemos que derrotar el rencor. Hay un cuento que circulaba por Miami hace muchos años de un pescador que pescaba cangrejos y tenía dos cubos, y cada vez que cogía un cangrejo lo ponía en un cubo o lo ponía en el otro. Pero un cubo lo tapaba y el otro no. Entonces, al llegar al muelle, un curioso que andaba por allí le dice: ven acá, por qué este cubo tú lo tapas, y este otro no. Mira, muy sencillo, le respondió el pescador. En el cubo tapado tengo que poner los cangrejos americanos, porque si no los tapo todos se me salen. El curioso le dice: bueno, y el otro, ¿por qué no lo tapas? Y el pescador le dice: Ah, porque ahí pongo los cubanos. Cada vez que uno trata de salirse, el otro lo *jala pa'bajo*. Oye, no cambio a nuestra idiosincrasia por nada. Nuestra vida social radica siempre alrededor de los cubanos. No hay nada más lindo que nuestro pueblo. No hay nada más noble que nuestro pueblo. No hay nada más hermoso que nuestro pueblo, pero tenemos que reconocerlo. Que si tenemos muchísimas virtudes, también tenemos uno que otro defecto. Y uno de esos defectos es que a veces somos arrogantes, a veces somos rencorosos, a veces somos criticones, a veces si la idea no es mía, no sirve. Entonces, ahí es donde tenemos que ir aprendiendo a trabajar. Pero es una sanación interna, individual, tenemos que depurarnos de esos sentimientos negativos que nos llevan, a veces, y muchas veces, hasta ser crueles los unos con los otros. Y eso sucede allá y aquí. Y eso es algo sobre lo que hay que trabajar, y es algo nuestro que tenemos que luchar, que tenemos que mejorar.

Respecto a la inversión en pequeños negocios, estoy muy de acuerdo que lo que se ha hecho hasta ahora es, como dirían en inglés, el topecito del *iceberg*, todavía queda mucho por reformar y mucho por cambiar. De que las reformas hasta ahora sean suficientes, por supuesto que no. De que yo quisiera que se reformara con una mayor rapidez, por supuesto que sí. Pero como dije en la analogía del rompecabezas, si se han armado esas 50 piezas, y faltan 950, lo correcto no es descartar las 50 armadas, porque entonces el rompecabezas siempre va a quedar incompleto, sino sencillamente dejar las 50 que ya están armadas sobre la mesa y trabajar en armar las restantes 950. Ese tiene que ser el énfasis. Y lo vamos a ver que está pasando. Como dije, dentro de un año habrá un espacio mucho más amplio para estos pequeños negocios. Me sorprendería enormemente, y no es que no pueda pasar, que no se adelante más o que se dé marcha atrás. Eso pasó una vez y causó en el pueblo cubano mucho escepticismo, mucho negativismo, pero yo creo que ya hoy día, en las circunstancias del mundo en que se encuentra Cuba, con la fragilidad de Venezuela, como un socio comercial importante con Cuba, yo creo que esa no es una opción permitida. Yo creo que a Cuba no le queda más opción que diversificar su economía y abrir su economía ante un mundo moderno, y empezar a trabajar.

Así que yo veo que esas limitaciones se van... Hoy día yo conozco personas que tienen pequeños negocios y están ganando mucha plata, mucha plata aún bajo estándares americanos. O sea, que hay algunos más exitosos que otros. ¡Por supuesto! Eso siempre lo habrá. De hecho, la tasa de éxito de cualquier pequeña empresa en el mundo, y en Estados Unidos, es menos de un 20 por ciento. Es por eso que nosotros estamos tan interesados, porque sí existen metodologías para aumentar esa tasa de éxito y es por eso que estamos tan interesados en poder ayudar a los pequeños empresarios aquí, a que sean más exitosos, porque cada vez que fracasa una pequeña empresa es un costo económico grande para el país y es extremadamente doloroso para aquella persona que invirtió sus recursos en el comienzo de esa empresa. Entonces, es importante hacer todo lo posible por aumentar el éxito. Y de que hay regulaciones tontas y absurdas y prohibiciones por gusto, sobran. Hasta en los teléfonos celulares. Este es el único país del mundo donde una persona nada más que puede tener uno. ¿En qué se beneficia una sociedad con prohibirle a una persona que tenga dos, o que tenga tres, si los quiere pagar? Son cosas que son incomprensibles, pero es nuestra realidad, existe. Pero eso, decididamente, yo creo que está en un gran proceso de cambio.

Por último quiero hablar de la velocidad de los cambios. Me parece que es muy importante la velocidad de los cambios. No es fácil, no es nada fácil transitar de una economía estatizada a una economía abierta, porque en el proceso habrá grandes perdedores. Obviamente, habrá grandes ganadores también. Y generalmente los grandes perdedores son los más pobres, y los más delicados y los más vulnerables elementos de una sociedad. Y creo que tenemos una responsabilidad colectiva y eso es algo que a la Iglesia le preocupa enormemente, que hagamos este proceso de transición económica teniendo como objetivo minimizar lo más posible el daño colateral que se le puede hacer a estos sectores más débiles de nuestra sociedad. Por eso es que la velocidad del cambio es importante. El problema es que nadie es suficientemente sabio para saber cuál es la velocidad óptima. Hay riesgos y grandes problemas si se va demasiado lento,

puede haber grandes problemas si se va demasiado rápido. De hecho, creo que las teorías de *shock* que se pensaron óptimamente tras la caída del orbe soviético están siendo cuestionadas de nuevo, y siendo repensadas como algo quizás no tan óptimo en una forma de cambiar un modelo económico. Pero hay poco conocimiento y nadie tiene la sabiduría para saber ajustar esa velocidad correcta, y por supuesto, dentro de esa ambivalencia yo favorezco la velocidad por la demora. Creo que una mayor velocidad es propicia. Se habló también de los sectores estatales. Creo que uno de los grandes errores que está cometiendo Cuba en este momento es tratar de liberalizar lo que yo llamaría pedacito a pedacito. O sea, es liberalizar un poquito de todos los sectores económicos. Eso no funciona. Es preferible liberalizar por sector. Escojan los sectores que el Estado quiere mantener, al menos por un tiempo, pero liberalicen completamente aquellos sectores que se van a liberalizar. Eso es mucho más productivo y mucho más eficiente que tratar de liberar pedacito a pedacito, toda la economía, de forma horizontal, en vez de hacerlo de forma vertical. No soy economista, así que a lo mejor estoy hablando basura. Que los economistas me digan, pero me parece que esa es la forma más eficaz de hacerlo.

También creo que es importante recalcar el hecho de que para lograr disminuir el daño a los sectores más débiles de la sociedad, el Estado cubano tiene que adoptar unas políticas fiscales o mecanismos fiscales que aún no existen, para poder gravar la creación de la riqueza. Y aún falta mucho por desarrollar en esos sistemas de gravámenes y de poder desarrollar esas políticas tan importantes en un sistema económico abierto.

Quedan muchas cosas por hacer, y yo sé que es difícil tener paciencia cuando se lleva 53 años de espera, y quién soy yo para pedir paciencia cuando vivo en una economía y en una sociedad distintas. Pero obviamente algo de paciencia hay que tener en el proceso de cómo se desarrollan estas transformaciones porque no son fáciles.

**La revista *Espacio Laical* puede ser vista en www.espaciolaical.org
o adquirida en la Casa Laical, sita en Teniente Rey #152 (tercer piso) e/ Bernaza y Villegas, La Habana Vieja.**

CRÉDITOS:

Equipo de redacción: José Ramón Pérez, Roberto Veiga, Lenier González y Alexis Pestano.// Diseño: Ballate